

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERÍA DE MOTA Y PLAZA,
Carraca, 8.
HIJOS DE M. ESCRIBANA,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 REALES.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN CASOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 82

9 de Abril de 1871.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

LA SEMANA DEL PERDON.

La Iglesia conmemora un deicidio. Es el acontecimiento mas grande de los siglos.

Por primera vez un condenado á muerte abraza á la humanidad toda, desde lo alto de su suplicio.

El moribundo habla: cada frase que sus labios pronuncian es un tesoro inapreciable legado al mundo. Sin embargo, hay en las llamadas *siete palabras*, un concepto especial que resume el secreto de la nueva doctrina.

Jehová dejará de tronar en el Sinaí, desde que Jesucristo bendice hasta á sus verdugos en el Calvario.

—PADRE MIO, PERDÓNALES, PUES NO SABEN LO QUE HACEN....

Establecida esta máxima, santificada esta ley, la obligacion de los hombres es perdonar.

Perdonemos..... Perdonemos incondicionalmente; perdonemos á nuestros enemigos, que es mucho, á los enemigos de nuestra patria, que es mas.....

Perdonemos hasta al Sr. Olózaga el haberse dejado dominar por su orgullo; hasta al general Serrano haberse dejado dominar por Prim; hasta al general Prim haberse dejado dominar por Sagasta.

Perdonemos á los hombres de la revolucion de Setiembre, si pudiendo haber hecho la felicidad de España, han hecho la desgracia del pais y tal vez la de un hombre, que cometió la misma imprudencia de Maximiliano.

Perdonemos á D. Laureano Figuerola la especial liquidacion de la Caja de Depósitos, y sea en gracia del célebre discurso acerca las joyas de la corona, á las

cuales S. E. perdonó el hallarse envueltas en procedimientos judiciales.

Perdonemos á D. Manuel Ruiz Zorrilla el desbarajuste que introdujo y mantiene en la instruccion pública, teniendo presente que para gobernar á lo progresista no es necesario emular á Pico de la Mirándola.

Perdonemos á D. Nicolás María Rivero su defeccion, ya que ella es la prueba mas palpable de cuanto entoncece á un hombre el torcedor de su conciencia.

Perdonemos á D. Rafael Izquierdo sus escursiones republicanas, y de este general aprendamos, como los indios, á adorar al sol naciente; aun cuando en el campo de Tarragona hayamos sido ministros ó ministriles de la luna.

Perdonemos á D. Adelardo Ayala el que haya dejado de escribir comedias para ser ministro, puesto que, con su paso por el poder, lega el mas chistoso argumento para los autores cómicos del porvenir.

Perdonemos al señor Aparisi sus elucubraciones neas, teniendo en cuenta que, gracias á ellas, el señor Nocedal se ha encargado de explicar al partido carlista lo que él entiende por legitimidad y tradicionalismo.

Perdonemos al *Imparcial* y á la *Iberia* el incienso que diariamente queman en el altar del ministerio, porque de esta suerte el público se ha acostumbrado á no hacer caso de lo que dicen esos periódicos y sus similares.

Perdonemos al señor Suñer y Capdevila la inoportuna manifestacion de su teología, porque con ella prestó ocasion al partido republicano para distinguir entre la libertad de conciencia y el materialismo ateísta.

Perdonemos á D. Segismundo Moret sus discursos

libre cambistas de la plazuela de la Leña, pues, recordándolos, se echa de ver lo que va desde la Bolsa al Ministerio de Hacienda, ó sea desde el hablar al gobernar.

Perdonemos al flamante marqués de Montemar que nos haya traído un rey por el gusto de llevar un título; pues con la venida del rey se han puesto en ridículo la mayoría de los rancios colegas del Sr. Marqués.

Perdonemos á los que, gobernantes ó gobernados, mantienen á la nacion en estado de latente inquietud y malestar; porque ellos hacen indispensable una era de paz, de orden y de confianza, que es lo que desean los españoles.

Perdonemos á los que despilfarran, porque el despilfarro hará sentir la necesidad de las economías.

Perdonemos el daño que nos viene de arriba, porque él traerá la revolucion de abajo.

Perdonemos los desatinos que se dicen y se cometen abajo, porque de esta suerte se abrirán entre el pueblo muchos ojos que están cerrados y se aguzarán muchos oídos que hoy no oyen.

Perdonemos á los que intencionalmente confunden á los republicanos con los demagogos, porque ellos dan á entender cuál seria el prestigio de los primeros si no se les hiciese aborrecibles á fuerza de patrañas.

Perdonemos á todos, y seremos perdonados. ¿Quién no lo necesita en el país que acaba de mandar sesenta diputados carlistas al actual congreso?...

BIEN POR LO DEMÓCRATA!

El día 3 del mes corriente, la monarquía democrática pareció ante las Cortes de la nacion.

Algunos miles de españoles se hallaban tendidos en buena formación por la carrera que debía recorrer D. Amadeo.

Para mas democratizar el acto, sin duda, esos miles españoles vestían el uniforme de la fuerza pública, y al paso del soberano presentaron las armas, en cuyo extremo brillaban agudas bayonetas.

Estos instrumentos son una especie de indirecta para cuantos duden de que la situación y la monarquía son esencialmente democráticas.

Cuatro veces veinte y un cañonazos anunciaron á la villa las diferentes escenas del drama que se estaba celebrando del modo mas democrático posible. No hay que decir si de la boca de los cañones salen frases impregnadas de la mas pura democracia.

En los tiempos de la dinastía espulsada se disparaba, en idéntico caso, idéntico número de cañonazos; por lo cual opinamos que, sin perjuicio de la monarquía, los veinte y uno podían haberse reducido á veinte, democratizando el restante.

Segun el ceremonial establecido, una vez el rey ocupó el trono, pronunció la siguiente imperativa palabra:—¡Sentaos!—Porque, esto si, lo demócrata no quita lo cortés.

En seguida el presidente del consejo de ministros tuvo la honra de poner en manos de S. M. democrática el discurso de la corona. ¡Ahí es nada la honra que le cupo al general Serrano!.. Bien la merecía por ser el presidente de los confeccionadores del consabido discurso.

Dicho sea en honor á la verdad, este documento fué lo mas democrático del acto. En él dice el rey al país que la situación no es todo lo agradable que pudiera ser; pero... ¿qué hay que hacerle?... La culpa no es de D. Amadeo, que si aceptó la corona de España fué... por no causar á la nación el agravio de un desaire.

¡Véase cuánto debemos al ex-duque de Aosta!... Si hubiera llevado su falta de atención al extremo del rey viudo de Portugal y del duque de Génova y del de Edimburgo y del de la Victoria y de otros tantos, hoy nos veríamos privados del concurso de su buena voluntad, que juntamente con la ayuda de Dios es lo único que puede ofrecernos á cambio de una corona, segun el discurso de la *idem*.

La fortuna del autor de este precioso escrito es que D. Amadeo no posee bastantemente el castellano para entenderlo, ni lo pronuncia bastante bien para ser entendido.

En el susodicho ceremonial estaba prevenido que el rey se dignaría leer este discurso.

Aunque lo de *dignarse leer* (tratándose de un escrito dirigido á las Cortes) no parezca locucion muy democrática, sin embargo debe serlo cuando D. Francisco Serrano, regente del reino por voluntad de los democráticos constituyentes, se dignaba recibir á los embajadores de la Gran Bretaña.

En una palabra, la apertura de las Cortes por el rey demócrata se ha hecho punto por punto ni mas ni menos que se hacia en los fastuosos y aristocráticos tiempos de D.^a Isabel.

Tanta democracia en la nueva dinastía debió conmover profundamente el ánimo de los Sres. diputados, hasta el punto de que el Sr. Albareda (temeroso sin duda de que el sentimiento democrático acallase el entusiasmo de los presentes) prorrumpió en un grito de ¡Viva el rey! á secas, que hubiera enternecido al mismo demócrata Fernando VII.

Declaradas abiertas las Cortes, la monarquía saludó en mímica.

Algunos interpretaron el movimiento por:—Ahora compónganse Vds. como puedan.

Y terminó el acto.

En la carrera ni hubo vivas ni exclamaciones de júbilo, quizás porque semejantes demostraciones no forman parte del libro verde de la monarquía democrática.

Para dar mas colorido democrático á la ceremonia, el Sr. Sagasta brillaba por su modesto frac negro.

Dícese si estuvo tentado de presentarse con una sencilla americana.

Es muy demócrata el buen D. Práxedes.....

REVISTA DE MADRID.

I.

Las Cortes se han abierto,
¡las Cortes!... ¡oh placer!
ya no es un mito aquello
de «Cortes con el rey.»

Dichosos españoles,
dichosos, que teneis
el santo y la limosna,
el mango y la sartén.

Un tiempo fuisteis grandes,
pudisteis libres ser,
pero ¿á qué la grandeza?
la libertad ¿á qué?

Los grandes y los libres
¿qué son sin un buen rey,
que así, de cuando en cuando,
les pegue á la pared?

Quien sed no tuvo nunca
mal puede comprender
lo rica que es el agua,
lo necesaria que es.

Quien nunca sufrió el hambre
no puede, no, saber
de un pavo los primores,
las gracias de un *beefsteak*.

La bienandanza hasta,
la libertad tambien;
en cambio la esperanza
¡qué dulce!... ni la miel.

De modo que podremos
decir por esta vez
que para bocas de asnos
aquí se hizo la miel.

¡Albricias, españoles!
felicidades cien,
quien hoy no loque el cielo
será por dejadez.

Las Cortes se han abierto
¡las Cortes!... ¡oh placer!
ya no es un mito aquello
de Cortes con el rey.

II.

¡Qué delicioso dial
¡qué egregia claridad!
¡qué espléndida natura!
¡qué sol tan liberal!

¡Qué lujo de uniformes!
¡qué estruendo militar!
¿qué pasa? ¿qué sucede?
¿Quién ha de venir? ¡Ah!

¿Oís? son cañonazos.
Sonaron veinte.... mas
Ya sale de su albergue
la nueva Magestad.

Mirad cuantas carrozas
¡qué lujo! ¡voto á tal!
¡oh cosa sorprendente!
corred, venid, mirad.

De las carrozas tiran
caballos... claro está...
Va dentro mas de un asno
con cinta en el ojal.

¡Oh pura democracia!
¿Se pudo ver jamás
en esta altiva tierra
mayor simplicidad?

Murió la gerarquía,
lo menos vale mas.
Van fuera los caballos.
¿Y quienes dentro van?

Al templo de las Cortes
la corte llega ya;
ya allí con ansia espera
la hueste liberal.

Vasallos todos fieles
los unos llevan frac,
los otros con librea
de pié firmes están.

¡Qué grata ceremonia!
¡qué rico personal!
¡qué rey tan bien plantado!
¡qué reina tan... tan... tan...

III.

Ya suena en el espacio
su poderosa voz;
el hijo de Saboya
perora en español...

¿Perora?... Mal ha dicho
le pude hacer favor.
Lectura es su discurso,
que no peroracion.

La lengua no es la lengua
de Ayala y Campoamor;
se entiende, sin embargo;
¿se expresará en *caló*?

Bonito es el discurso,
será de un buen autor...
Con todo, *macarrónico*
á mí me pareció.

El rey está de broma
¡qué frases vivo Dios!
«Nunca querré imponerme—
dice—al pueblo español.»

Mas nunca ha dicho al pueblo:
«¿me quierdes, pueblo, ó no?»
Si hiciese la pregunta
¡qué gran contestacion!

Habló del rey, su padre,
del papa... y oh valor!
al pronunciar sus nombres
apenas se inmutó.

Llamó á su tierra *estruña*...
¡Oh amor patrio! ¡Pues no,
si en ella es solo *principe*!
La patria se durmió...

Oh Prim!... mil y mil gracias
¡qué rey tan superior!
Que el cielo recompense
tu itálica eleccion.

Y... se acabó el discurso,
y el público aplaudió,
y el rey se fué diciendo;
«¡consolidatto son!»

IV.

¡Consolidatto! En tanto
el misero país
se agosta en la miseria,
se muere en el esplin.

Y el infeliz que tiene
consolidado aquí,
no ve consolidarse
su escuálido bolsín.

¿Qué importa que la dama
que acaba de venir
reparta á los cabildos
lo que le da el país?

Por mucho que ella mime
la gente del latin,
le daba quince y falta
la que se fué de aquí.

Si teme de los curas
la guerra sorda y vil
y sabe que su apoyo
se compra con el din,

No es mucho que, mermando
un poco la civil,
pretenda en hueste suya

la Iglesia convertir.

Mas ya se me olvidaba
que hablaba del festín,
del oropel monárquico
que há poco vió Madrid.

Salió el rey de las Cortes,
que todo tiene fin,
hablaron los cañones,
sonaron vivas mil.

Y el héroe de la fiesta,
Sagasta, dijo así:
«Trabajo me ha costado;
apláudeme Juan Prim.»

OTRO AL SACO.

En torno do una mesa se hallan sentadas unas sesenta personas.

La escena tiene lugar en la villa y corte de Madrid.

Tratándose de una mesa en semejante sitio, de seguro que á nadie se le figura que las espresadas sesenta personas puedan estar reunidas si no es para comer.

Es cierto. Y sin embargo, la mayor parte de estos comensales comen desde que han nacido.

Mentira parece que, despues de haber engullido tanto, haya quien tenga estómago para mas.

El asombro disminuirá, sin embargo, cuando se diga que la primera figura de la reunion es la del general duque de la Torre, que, por devorar, (comer es poco) ha devorado una dinastía.

Dios libre á D. Amadeo de que el duque haya encontrado apetitoso semejante manjar.

El salon, la mesa, los convidados, y el champagne sobre todo, constituyen de por junto una manifestacion aostina, en la cual se destaca, por lo improcedente, la persona del Sr. Topete.

Ya que cada cual hubo rellenado el buche, llegó la ocasion de exhibir el comun pensamiento en forma de brindis, sin los cuales el anfitrión se hubiera llamado á engaño.

El Sr. duque de la Torre tomó la palabra y la copa, y despues de haber saludado á la majestad naciente, se desató en elogios del general Prim y del brigadier Topete, á quien llamó el incomparable antes del parto, en el parto y despues del parto.

El ex-comandante de la Zaragoza sintió que algo se le revolvía en el estómago, pero atribuyó las náuseas á cierto pastel que habia catado juntamente con el general Serrano.

Al brindis de este siguió el del amigo Sagasta, por la conciliacion de todos los partidos que han hecho la revolucion, sin lo cual no ve cosa de provecho para el país.

Y al pronunciar la palabra país, se dió dos ó tres golpecitos en la barriga (que ya S. E. *va redondeándose*) como quien en alto grado está satisfecho de su obra.

Ulloa, Martos, Moret y Ayala brindaron como quienes son, es decir, como ministros.

Por lo que pudiera tronar, pusieron en las nubes al ejército; á cuya galantería no correspondió del todo el general Lopez Dominguez (otro de los innumerables que se hallaban presentes) quien, aludiendo á la gloria, única sancion que faltaba á la nueva monarquía, dijo que allí estaban los que vestían el uniforme militar, que indudablemente se la darian.

Varios de los presentes hicieron como que no entendían aquel rasgo de humildad guerrera; pero no todos los temperamentos se parecen en este picaro mundo, donde aun los paisanos se permiten tener su alma en su armario; así fué que el Sr. Ruiz Zorrilla largó un discurso, que en el órden civil tiene toda la importancia de una andanada.

¿Qué diantre habria comido ó habria bebido el ministro de Fomento, para venir á decir que en los pue-

blos cultos el elemento civil debe sobreponerse al militar?....

¿Y cuándo dijo esto?... Cuando un anfitrión militar, el brigadier Gándara, le habia convidado á su mesa, sentado á su lado y permitido que se hombrease con aquel enjambre de militares que han de sancionar gloriosamente al elegido de las Cortes constituyentes, segun la feliz espresion del general Lopez Dominguez....

¡Pobre Ruiz Zorrilla!... Bien puede asegurarse que tomó el rábano por las hojas....

No hay que decir si el brindis trascendió en la coronada villa... General hay en ella que encuentra altamente peligroso no haber ya sometido al ministro de Fomento á un consejo de guerra.

¡Adios, D. Manuel! Esto es hecho: el brindis del restaurant de Fornos le costará á V. la cartera; no lo dude. El único poder civil de España es la guardia civil.

Antes de poco se procederá á elegir ministro de Fomento.

El Sr. Balaguer tendria la seguridad de ser nombrado, si no se tuviese presentido que trata de hacerle la competencia el coronel Escoda.

BOSTEZOS

Despues que tanto se ha disculido tocante á incompatibilidades, la experiencia se ha encargado de demostrar como las entienden los amigos del gabinete.

Mientras las Cortes se hallan abiertas, se llaman diputados; una vez cerradas las cortes, se llaman gobernadores.

Falta solamente que se busque la manera de proporcionarles ganguita durante los periodos de vacaciones.

Es una manera deliciosa de dividir el tiempo y la persona.

Dice la *Independencia española* que la mayoría del congreso se compone de elementos homogéneos.

Con decir que han sido elegidos vice-presidentes Martin Herrera y Becerra queda demostrada la homogeneidad de la mayoría.

Pregúnteseles á esos dos señores donde estaban cada uno de ellos cuando la sublevacion del cuartel de S. Gil.

Los progresistas tratan de ridiculizar el hecho de que el Sr. Figueras salga á la defensa de los generales injuramentados. Y todo porque siendo federal el Sr. Figueras, hay entre dichos generales personajes tales como el conde de Cheste.

Segun esta teoria (concebible solo por los progresistas) no cabe que se defiendan á las víctimas de la sinrazon, si no traen certificado de pensar en política como sus defensores.

El modismo: *al prójimo contra una esquina* debe ser de invencion progresista.

El *Diario de Barcelona* se ocupa de las quintas, y opina que tal como se practican en España no pueden dar sino resultados desagradables: la síntesis que establece es la siguiente: ó el servicio obligatorio para todos, como en Prusia; ó el reclutamiento voluntario como en Inglaterra.

Dada la necesidad de los ejércitos permanentes, creemos que el colega tiene razon.

Pero ¿hay tal necesidad de esos ejércitos? La contestacion se da en Francia, y tiene dos capítulos.

Capítulo 1.º De como en Sedan se rinden trescientos mil hombres.

Capítulo 2.º De como en Paris el ejército se pasa á los sublevados.

En España el número de los capítulos es mucho mayor.

Empiezan el año 20 en las cabezas de S. Juan y terminan el 68 en Cádiz.

D. Amadeo ha dicho en el discurso de la corona que nunca trataría de imponerse al país.

La frase ha hecho fortuna.

Es lo único que no habian puesto en el discurso los consejeros responsables del rey.

La *Idea* anuncia que se van á expedir órdenes para pagar sus atrasos á los maestros que los tengan liquidados.

Tan liquidados están todos ellos á pura hambre, que es fácil se volatilicen el día menos pensado.

Cuenta un diario de Madrid que en la sesion régia de las cortes hasta los niños victorearon al rey.

¡Angelitos!...

¿Les parece á Vds. si esas son cosas de niños?

El duque de la Victoria ha tenido á bien desairar al gobierno en la presidencia del Senado.

Cuando tanto hablan de contubernio los progreseros ¿qué se hubiera llamado á una cosa que tuviese por presidente á Espartero en el Senado, á Olózaga en el Congreso y á Serrano en el ministerio?

Poligamia es poco; llamémosla serrallo.

En Córdoba se ha perfeccionado el procedimiento para hacer vino de ciruelas.

En Madrid se ha perfeccionado aun mas el de hacer gobernadores con ciruelos.

CHARADA.

Es plural de una yerba mi primera,
Con segunda es cabeza de cualquiera;
Con cuarta pesadilla de cursante.
Tercia y segunda yerba que al infante
Libra de la lombriz que de él se harta,
Y famoso torero dos y cuarta.
Mi todo es un escrito,
Cuyo autor, al saberse lo que encierra,
De la muerte ha caído en el garlito.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 81.

AMADEO.

Solucion del gerooglífico.

LA LIBERTAD DEL MAR NEGRO ES EL ARTÍCULO PRIMERO DE LA CONFERENCIA DE LONDRES.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm 21 y 23.



¡Pan... y toros...! Escena final del acto primero.

Ayuntamiento de Madrid